

2472  
ANTONIO M. VIÉRGOL

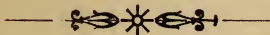
# Los contrahechos

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

**RUPERTO CHAPÍ**



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1906



LOS CONTRAHECHOS

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LOS CONTRAHECHOS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO M. VIÉRGOL

*música del maestro*

**RUPERTO CHAPÍ**

---

Estrenada en el TEATRO ESLAVA el 14 de Febrero de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

*Teléfono número 551*

1906



*A mi querido amigo Enrique Chicote, como recuerdo del gran triunfo que obtuvo en la interpretación del papel de Castañuelas, y que compartió con él Loreto Prado, contribuyendo, ambos, al éxito de la obra.*

*Su buen amigo,*

*Antonio.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

JEREMÍAS ( <i>jorobado</i> ).....	SRTA. LORETO PRADO.
ROSA.....	SRA. FRANCO.
DOÑA CELESTINA.....	CASTELLANOS.
DOÑA INOCENCIA.....	SRTA. ROMÁN.
UNA CAMBIANTA.....	LÓPEZ.
PEPA.....	VEDSLEY.
JUANA.....	GIRÓN (D.)
LA CONDESA.....	ANCHORENA.
UNA CRIADA.....	MARTÍN.
UN MONAGUILLO.....	NIÑA GIRÓN (F.)
CASTAÑUELAS ( <i>jorobado</i> ).....	SR. CHICOTE.
DON ANICETO.. .. . . . . .	SOLEB.
DON SEVERO. . . . . . . . . .	AMATO.
DON DIMAS.....	RIPOLL.
EL PRESIDENTE.....	MORALES.
EL SECRETARIO.....	} BORDA.
UN VECINO.....	
SEÑORITO 1.º.....	PONZANO.
IDEM 2.º.....	GONZÁLEZ.
UN CHICO.....	NIÑO GIRÓN.
UN PERIODISTA.....	SR. BERMÚDEZ.
UN CRIADO.	

*Vendedores, paseantes, lacayos, etc., Coro general*

---

NOTA: En el cuarto cuadro, *Castañuelas* sacará traje nuevo de pana llamativa, sombrero hongo nuevo, botas, etc. Todo ridículo.





# ACTO UNICO



## CUADRO PRIMERO

Una plaza; á la derecha puerta practicable de una Lotería, en primer término, y de una Taberna en segundo; esta última se supone que hace esquina con una calle, practicable también. El foro completa la decoración. Es el amanecer. Al levantarse el telón, aparecen, don Aniceto colocando en la puerta de la taberna la mesilla de los aguardientes, y Jeremías colocando las listas y demás anuncios á la puerta de la lotería. El Director cuidará de que pasen por el segundo término algunas figuras, para dar animación al cuadro.

## ESCENA PRIMERA

CORO DE VENDEDORES DE PERIÓDICOS, DON ANICETO y JEREMÍAS; después LA CAMBIANTA

### Música

CORO	Hoy tarda ya el papel mucho tiempo en salir, algún suceso atroz en él debe venir.
UNOS	¡Si se habrá vuelto loco algún guardia civil!
OTROS	¡Si habrán cogido á Fuentes!

- OTROS            ¡Si habrá habido un motín,  
ó algún choque de trenes,  
ó alguna cosa así!
- OTROS            ¡Si habrá peste bubónica  
ó cólera en Madrid!
- TODOS            Ahí viene el capataz,  
menudo paso trae,  
parece un automóvil,  
á poco más se cae.
- UNO              Oye tú, Charpa.
- OTRO             Que me arrempujas.
- OTRO             Calla, merluzo,  
que no soy yo.
- CAP.              Ahí va, que mancho,  
ponerse en corro
- UNO              Miá que sois burros.
- OTRO             Toma, melón.
- UNA               ¡Veinticincol'
- OTRO             ¡Yo cincuenta!
- OTRO             ¡Yo tres manos!
- OTRO             ¡Cuatro á mí!
- CAP.              Que me debes los de anoche.  
¿Y Vicenta?
- VIC.               Estoy aquí.
- CAP.              Toma cuatro que son ciento.
- VIEJA             Esta siempre es la primera.  
¡Como tiene metimiento!
- VIC.               Eso es lo que usted quisiera.  
¡So esperpento!
- VIEJA             ¡Rabanera!
- UNO               ¿Trae el papel algo  
de particular?  
¿Algún crimen gordo  
que poder gritar?
- OTRO             Eso estaba viendo,  
pero no hay custión,  
no hay más que motines,  
pero es en Moscou.
- CAP.              ¿Estais todos despachados?  
¿Hay quien quiera alguno más?
- UNOS             Trae dos manos de *Países*.
- OTROS             A mí dos de *El Liberal*.
- UNO               Oye tú, los *Imparciales*  
para el viejo del café.

- CAP. Que me debes dos pesetas.  
EL DE ANTES Esta noche las traeré.  
UNOS (Voceando y haciendo mutis.)  
El País, que viene bueno.  
OTROS (Lo mismo.)  
Imparcial y Liberal.  
OTROS (Idem.)  
Con la crisis del Gobierno.  
OTROS (Idem.)  
Con el crimen del Canal.  
OTROS El País.  
OTROS Liberal.  
OTROS Imparcial.  
CAP. No gritarme cosas falsas.  
Eche usted una de anís.  
UNOS (Dentro.) Imparcial.  
OTROS (Dentro.) Liberal.  
OTROS (Dentro.) El País.  
(El Capataz bebe y hace mutis.)

### Hablado

- ANIC. ¿Qué hay, Jorobeta?  
JER. Ya usted ve, señor Niceto; á prepararme para vender el premio gordo, para salir por esas calles ofreciendo millones, yo... que no tengo una peseta. La verdad es que en este mundo hay muchas cosas muy mal hechas.  
ANIC. ¡Digo! No tienes tú más que mirarte al espejo.  
JER. Pues usted tampoco es una Venus, señor Niceto, que tiene usted la cadera sacá que parece que está usted igualando un toro. (Le hace burla de la cojera.)  
ANIC. De descargar pellejos de vino.  
JER. O de ir con el cántaro á la fuente.  
ANIC. Calla, desconfíao, que te lo traes todo á la espalda.  
JER. Sí, señor; todo. Los pobres somos como los caracoles; llevamos siempre la casa áuestas; en cambio usted como es rico tié muy bien forrao el riñón. No hay más que ver el bulto que le hace. (La Cambianta entra por la derecha y sacará de la taberna su taburete y su silla y

demás artefactos, estera, estufilla de pies, etc., y colocará el puesto á la derecha en primer termino.)

CAM. ¿Ya están ustedes discutiendo? Buenos días. Venga una de Chinchón.

ANIC. ¿Qué hay, señá banquera? ¿Va usted á abrir la tesorería?

CAM. Si no manda usted otra cosa...

ANIC. ¿Estará usted muy preocupá con eso de los cambios?

CAM. Una barbaridaz.

ANIC. Y, ¿á qué juega usted? ¿A la alza ú á la baja?

CAM. Yo, á la alza cuando se pué, don Aniceto. ¿Y usted?

ANIC. ¿Yo? A la baja, señá Justa, á la baja.

CAM. Pues ya habrá usted perdido.

ANIC. ¡Ya lo creo! (A Jeremías que ha estado dentro de la lotería y sale con la escoba á limpiar la puerta.) Mucho tarda el otro jorobeta.

JER. Hay tiempo, señor Niceto; todavía no se han levantaos los que tién dinero pa comprar décimos de Navidad.

ANIC. ¿Quedan muchos?

JER. Algunos quedán; pero en to el día y toa la noche, y mañana á primera hora, los despacharemos entre Castañuelas y yo.

ANIC. Cuando os veo juntos, me parece que estoy en el Teatro Guiñol.

JER. Vamos, don Niceto, que usted tié una cojera de esas de toma caera, toma caera.

ANIC. Ya darías algo por ser tan buen mozo como era yo á tu edad, pa que te quisiera la Rosa.

JER. Y me quiere, señor Niceto.

ANIC. ¡Qué te va á querer esa palmera del desierto!

JER. ¡Miá que nol No tendría corazón si no me quisiera.

ANIC. Ya sé que las ayudas todo lo que puedes.

JER. Que me he quitaos muchas véces el pan de la boca pa dárselo, y estoy dispuesto á dejarme morir antes que pasen hambre; que el que la haga daño, me lo hace á mí. Vamos, señor Niceto, que no tendría corazón, si no me quisiese.

ANIC. Te quiere como á un hermano.

JER. ¡Como á un hermano! (Eso dice ella.)

- ANIC. Claro, hombre; bonita pareja iba á hacer contigo.
- JER. Quien me ha dao á mí esta joroba, la ha dao á ella su hermosura; ni yo tengo culpa de ser como soy, ni ella mérito en ser como es; si no hubiera noches, no habría días, ni gustaría tanto el sol y también las noches tién su belleza con su luna tan blanca, tan triste como el alma de los desgraciaos; que, vamos, que yo quiero decir algo que tengo aquí drento y que no acierto á explicarme.
- ANIC. No te emperres, muchacho, que eso es contra natura.
- JER. ¡Contra natura!
- ANIC. ¿Y la abuela? Hace ya tiempo que no la veo.
- JER. Imposibilitá de las piernas que no se pué valer pa ná. Y gracias á que le han quedao las manos libres pa hacer esas flores de trapo que, por no dar, no dan olor siquiera.
- ANIC. ¡Pobre Rosa! Joven y guapa y sin más amparo que el de esa pobre vieja que se está muriendo á pedazos.
- JER. Y el mío, señor Niceto.
- ANIC. ¡Bonito amparo! Se perderá la pobre.
- JER. Miste, señor Niceto; por lo que más quiera usted en el mundo, llámeme usted jorobeta, riase de mí, búrlese de mí, pégueme, si eso le divierte, pero no me diga usted que se va á perder Rosa, porque esas palabras paecen piedras que me caen en el corazón y me le hacen añicos. ¡Que se va á perder Rosa!
- ANIC. Como esas que vienen de juerga.

## ESCENA II

DICHOS, SEÑORITOS 1.º y 2.º, JUANA y PEPA

- SEÑ. 1.º Tabernero, unas copas.
- JUANA La mía con selz.
- SEÑ. 2.º El cochero que tome lo que quiera.
- PEPA Y al caballo, ¿que le dan?
- SEÑ. 1.º Que le dén la puntilla.

- SEÑ. 2.<sup>o</sup> ¿De que la quieres tú?  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> Triple anís.  
JUANA ¡Ele los hombres!  
SEÑ. 2.<sup>o</sup> Y vosotras, ¿de que la váis á tomar?  
PEPA Bala rasa.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> Ahora tenéis ocasión de cambiar la peseta, que está aquí la señora.  
CAM. No tomo más que duros.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¡Vamos, que medio duro también lo tomaría usted!  
PEPA Oye.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¿Qué hay que hacer?  
PEPA Que en la lotería hay un jorobadito.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¿Y qué?  
PEPA Que tién buena sombra.  
SEÑ. 2.<sup>o</sup> ¡Míá que decir que tié buena sombra un jorobao!  
JUANA Anda; comprar un décimo.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¿Pa qué? ¿Pa que nos jorobemos también nosotros?  
PEPA Que nos va á caer el grande.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> Vamos, calla; no parece sino que no llevamos jugando cuatro años; ¿y qué hemos sacao en limpio?  
PEPA Ya nos cayó un chico.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> Y pa eso tenía parte en él tu marido.  
SEÑ. 2.<sup>o</sup> ¿Bebéis ó qué?  
PEPA Vamos á jugar á la lotería.  
SEÑ. 2.<sup>o</sup> Sí, sí; á comprar un décimo; se lo pasamos al jorobao por la joroba.  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¿Por la joroba? No digas más. Chico; jorobeta.  
JER. ¿Qué hay que hacer?  
SEÑ. 2.<sup>o</sup> Sácate un décimo.  
JER. ¿Lo quieren muy alto ó muy bajo?  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> Sácate un quince.  
PEPA Eso; un quince mil que son muy bonitos.  
JUANA Pa chasco si saca el quince clavao.  
SEÑ. 2.<sup>o</sup> Mujer si está clavao ¿como quiés que lo saque.  
ANIC. (Que al oír decir al Señorito «Sácate un quince» se ha metido en la taberna y viene con un quince de vino.)  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¿Pa quién es?  
SEÑ. 1.<sup>o</sup> ¿El qué?

- ANIC. El quince.  
SEÑ. 2.º Tié gracia, si nos referíamos á la lotería.  
JER. (saliendo con el décimo.) El quince mil sesenta y nueve.  
SEÑ. 1.º Quince y sesenta nueve. La niña bonita y arriba y abajo.  
SEÑ. 2.º (Ofreciendo á Jeremías el vino.) Bebe vino.  
JER. Gracias; se me sube á la cabeza.  
SEÑ. 1.º Pues ya tardará en subirse; porque tiene que dar menuda vuelta. (Señalando á la joroba.) Toma y la propina.  
JER. (A Pepa que ha cogido el décimo y anda dando vueltas para pasárselo por la joroba sin que lo vea.) Pásemelo usted sin reparo; si me sirve para eso.  
SEÑ. 2.º Pues ya se te gastará con el roce.  
JER. Al contrario.  
SEÑ. 1.º Vamos pa el coche.  
SEÑ. 2.º Andad, odaliscas.  
JER. Que me alegraré que les toque á ustedes el gordo.  
CAM. La aproximación si que les toca.  
ANIC. ¡Qué cuatro piés para un bancol

### ESCENA III

JEREMÍAS, DON ANICETO, CAMBIANTA, una CRIADA: después  
CASTAÑUELAS

- CRIADA (Sale por la derecha.) Buenas, doña Justa.  
CAM. Hola Nicanora.  
CRIADA ¿Sabe usted de algo?  
CAM. De una casa de huéspedes.  
CRIADA No me sirve, porque parece una la bola de la escalera, que todo el que pasa la pone la mano encima.  
CAM. El otro es un señor solo, con ama de llaves.  
CRIADA ¿Con ama de llaves? Pa el gato. (Sigue hablando un momento con la Cambianta y hace mutis izquierda.)  
CAST. (Por la izquierda.) Rediez con el recuelo de hoy; pa mí que debía ser la leche de burras porque me está dando coces en el estómago. No, si cuando yo ví que pintaban el puesto

- y que ponían platos en los vasos y daban una cucharilla pa cada uno, ya me figuré que se iba á estropear el género, porque esos lujos tenían que salir de alguna parte.
- JER. Hola, Castañuelas; ¿te se han pegao las sábanas?
- CAST. ¿Las sábanas? Ni siquiera he pegao los ojos. Pero, ¿dónde has pasao la noche que no te he encontrao ni en el Cerrillo de San Blas, ni en la verja de San José, ni en el portal de la Equitativa, ni en la Posáa de la Soga, ni en los desmontes del Pacífico, ni en ninguno de los hoteles de que eres parroquiano?
- JER. Aquí, hombre. Ayer me dijo el ama que podía dormir todo el invierno debajo del mostrador para que esté la tienda más guardada.
- CAST. ¿Y el perro?
- JER. Le han licenciao por sucio y yo he entrao en su lugar.
- CAST. Vaya una ganga. ¡Qué suerte tienes! A ver si eres limpio y no pierdes la plaza.
- JER. Pues te advierto que se duerme al pelo; me han dao una manta.
- CAST. Oye: avísame cuando despidan al gato.
- JER. Si el gato duerme con el ama.
- CAST. ¿Con doña Mónica? ¿Con esa bruja? Prefiero dormir al aire libre.
- JER. ¿Y para qué me buscabas con tanta prisa?
- CAST. Para darte una noticia.
- JER. Pues espérate que saque los décimos y me la darás tomando el recuelo. (Mutis lotería.)
- CAST. El recuelo no, que es peor que dormir con doña Mónica.
- CAM. ¿Qué hay, Castañuelas?
- CAST. ¿Qué hay? Pues, ¡ay!
- CAM. ¿Qué te pasa?
- CAST. No me pasa, señá Justa; le tengo aquí. (señalando al estómago.)
- CAM. ¿Pero qué?
- CAST. El recuelo. ¡Parece mentira que llamen recuelo á una cosa que tarda tanto en colarse.
- JER. Ya estoy aquí. Venga la noticia.
- CAST. ¿La noticia? Pues... que se la han llevao.
- JER. ¿A quién?



- CAST. ¿A quién quieres que sea? A ella.  
JER. ¿A Rosa?  
CAST. Tres ó cuatro beatas de esas mú enlutás y con los mantos hasta los ojos; de esas que andan por los rincones de las sacristías. Me lo ha contaó quien las vió entrar en la guardilla de Rosa; iba con ellas un señor con cara de Pantoja como el de *Eletra*; pa mí que era el vejete que todos los días la daba una peseta y que la echaba sermones diciéndola que se dejase de andar por el arroyo que él la llevaría á un convento donde la educasen como á una señorita, porque estaba dispuesto á prohijarla pa que no se perdiese.
- JER. ¡Oh! Sí, Castañuelas; es ese, ese miserable; se la comía con los ojos; la acariciaba de una manera rara. Rosa misma me ha dicho muchas veces que la daba miedo; que sus manos soltaban esa humedad fría que tién los lagartos. No sé por qué, siempre he sentido asco y rabia hacia ese hombre.
- CAST. Cosas de la vida.  
JER. Pero y su madre, ¿qué ha hecho?  
CAST. ¿Qué quiés tú que haga una pobre vieja impedida? Además, la han dicho que tenía permiso del gobernador, para llevársela; que un patronato religioso se encargaba de tóo; que la buscarían un Asilo de ancianos donde pasase tranquilamente sus últimos días.
- JER. ¡Miserables! Paece mentira que la ley y la religión se pongan á servicio de hombres tan malvados.

### Música

- JER. ¡Ay, Castañuelas!  
CAST. ¿Qué, Jeremías?  
JER. Me has vuelto loco con la noticia, y en este instante no sé qué hacer.  
CAST. Pues... olvidarla.  
JER. No puede ser.

Pedirme que olvide á Rosa,  
que no piense más en ella,  
es pedirme que me mate  
ó pedirme que me muera.  
Porque ella es mi vida,  
mi esperanza es ella,  
yo me contentaba  
tan sólo con verla,  
con seguir sus pasos  
y aliviar sus penas,  
con soñar que algún día  
pudiera tenerla á mi lado,  
casarme con ella.

CAST.

Vamos, Jeremías,  
no me hagas reir;  
con esa joroba,  
¿dónde vas á ir?  
No seas zoquete  
y haz lo que hago yo,  
que me echo á la espalda  
las penas y tóo.

JER.

¡Ay, Castañuelas,  
no puede ser,  
es imposible, imposible  
que yo olvide á esa mujer!  
Maldita sea mi suerte  
cien y mil veces maldita,  
que me ha traído  
á este mundo  
para servirle de risa.  
¡Por qué habrás nacido  
pobre Jeremías,  
por qué Dios me puso  
un alma tan fina,  
llena de ilusiones  
llena de caricias,  
pa que luego  
ese mundo se burle  
y casi el derecho  
me niegue á la vida!

CAST.

No seas mostrenco  
y haz lo que este cura,  
que nada le importa  
que nada le apura.

Si el mundo se ríe  
de mí, qué me dá,  
me río yo de él  
y estamos en paz.

JER. Yo vivir no quiero  
si no es pa mí Rosa.

CAST. Yo quisiera tener  
cascabeles en la joroba.

JER. Yo sólo he nacido  
para llorar.

CAST. Yo para reirme,  
yo para reirme,  
¡já, já, já, já!

JER. ¡Ay!

CAST. ¡Já, já, já, já!

JER. ¡Ay!

CAST. ¡Já, já, já, já!

JER. ¡Ay, ay, ay, ay!

CAST. ¡Já, já, já, já!

### Hablado

JER. Vamos.

CAST. Pero, ¿á dónde?

JER. Al convento ó á casa de ese miserable; don-  
de esté.

CAST. Pero, ¿qué vas á hacer tú si eres un pobre  
jorobadito como yo?

JER. No es joroba, Castañuelas, que es un saco  
de penas.

CAST. Y la mía de alegrías. Ya ves tú lo que son  
las cosas. Hay veces que quisiera tener en  
ella cascabeles como los polichinelas.

JER. Vamos.

CAST. ¿Pero á dónde?

JER. A salvar á Rosa. (Suena un tremendo griterío de  
hombres y mujeres dentro y ladridos de perros.)

VOCES ¡Mueran los guardias! ¡Fuera los perreros!  
Que bailen. ¡Fueraaa!

CAST. ¡Arreal Vaya un cisco que traen, señá Justa.

CAM. ¿Qué?

CAST. Recoja usté los perros, que vienen los pe-  
rros.

JER. Lo mismo recogen á los pobres. (Desfila el coro y la comparsa por segundo término dando gritos, y cae pausadamente el telón.—Los directores de escena cuidarán de dar inusitada animación á este final de cuadro.)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

La escena representa un patio que sirve de atrio á un convento. A la izquierda está la escalinata que da acceso á la puerta de entrada, también practicable, al convento y al foro, en el resto del edificio con sus ventanas cubiertas de celosías. A la derecha y arrancando del muro que simula el foro se extiende una verja cortada su promedio por una entrada que se supone da á la calle. Es anochecido. Al levantarse el telón aparecen en escena Castañuelas y los Lacayos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º todos de lujo con libreas y chisteras.

### ESCENA PRIMERA

CASTAÑUELAS, CORO DE LACAYOS y CORO DE ASILADAS

#### Música

ASIL.	Santa María, madre de Dios, contra el demonio ampáranos.
LAC.	Canta jorobeta otro villancico, que el que antes cantaste era muy bonito.
CAST.	En Belén nació el Mesías que salvó al género humano, y aquí va á haber un belén el día menos pensado.
ASIL.	Santa María, madre de Dios,

- contra el demonio  
ampáranos.
- LAC. Ande, ande, ande  
la marimorena,  
está buena España,  
pero buena, buena.
- CAST. Ahora en todos los teatros  
hay que hacer el molinete,  
y exigirán á las tiples  
que anden ligeras de vientre.
- ASIL. Santa María,  
madre de Dios,  
contra el demonio  
ampáranos.
- LAC. Ande, ande, ande  
la marimorena,  
está buena España,  
pero buena, buena.  
Ande, buena está.

## ESCENA II

DICHOS, LA CONDESA, EL PRESIDENTE y EL SECRETARIO

### Hablado

- LAC. 1.<sup>o</sup> Los señores.
- LAC. 2.<sup>o</sup> (Acercándose á la entrada de la verja y gritando.)  
Condesa de Tarumba.
- LAC. 4.<sup>o</sup> (Idem.) Tribunal Supremo. Arrima.
- CAST. (Acercándose al Presidente.) Mañana sale, seño-  
ritos; cómprenme un décimo, que les va á  
tocar el gordo.
- COND. (Al Presidente.) Que no se le olvide á usted ci-  
tar á Junta para el lunes.
- CAST. Anden, señoritos. Los seis millones.
- SEC. Déjanos en paz.
- COND. Es necesario ajustarle las cuentas á esa te-  
sorera.
- PRES. Pero, Condesa, ¿usted cree que distrae los  
fondos de la congregación?
- COND. ¿Que si los distrae?... ¡Como que se los gas-  
ta en bailes! Me parece que más distraídos...

- SEC. La verdad es que cincuenta duros en pañales sólo para los niños pobres del distrito del Congreso...
- COND. ¡Figúrese usted! Ni que hubiese mandado envolturas á todos los diputados de la mayoría.
- PRES. ¡Qué ocurrencias tiene usted, Condesal!
- CAST. Mañana sale, señoritos.
- PRES. Toma diez céntimos y déjanos en paz.
- CAST. No pido limosna: trabajo.
- COND. Hay que sacarle á esa tesorera á relucir los pañales. ¿A dónde va usted?
- PRES. Al Senado.
- COND. ¿Y usted, don Casiano?
- SEC. A casita.
- COND. Le llevaré á usted en mi coche. (Hacen mutis los tres por la derecha con los Lacayos 2.º y 3.º que les saludan al pasar y siguen tras ellos.)
- CAST. No se lo devuelvo por no hacer un desaire á una dama. ¡Uy! El vejete protector de Rosa; el que la llamaba perla del fango y la daba una peseta todos los días. El que la ha traído al convento. ¡Cuidao si tiene mala lámina! Se parece al Comendador.

### ESCENA III

CASTAÑUELAS, DON SEVERO, DON DIMAS y LACAYO 7.º

- LAC. 7.º Casa Garduña. (Mutis.)
- SEV. ¿Qué tal, qué tal le ha parecido á usted la niña?
- DIMAS Una rosa de Mayo, mi querido don Severo.
- SEV. Quince años tiene; pero está desarrollada como una mujer.
- DIMAS ¿Y dice usted que vendía flores de trapo en la Puerta del Sol?
- CAST. (Es de Rosa de quien hablan.)
- SEV. ¡Figúrese usted! En compañía de aquellos golfos miserables. Expuesta á perderse.
- CAST. (¡Y nos llama golfos! Estoy por apabullarle la bimba.)

- DIMAS ¡Pobrecita! Ha hecho usted muy bien en recogerla; yo hubiéra hecho lo mismo.
- SEV. La maldita muchacha me tiene trastornado el juicio.
- CAST. (¡Habrás visto vejete!)
- DIMAS Cuidado, don Severo; que esas pasiones á nuestra edad son muy peligrosas. A ver si á última hora se nos casa usted con una cualquiera.
- SEV. ¡Por Dios, don Dimas! ¡Casarme y con una golfa! ¡Qué diría la gente!
- CAST. (¡Ah, miserable!)
- DIMAS Vamos, sí; la va usted á prohiar.
- SEV. Por de pronto me la llevo á mi casa.
- CAST. (¡Bueno se va á poner Jeremías cuando lo sepa!)
- DIMAS A todo el mundo le parecerá muy bien; un hombre respetable, solo y con dinero.
- SEV. Ya les he dicho á las madres que mañana vendré por ella.
- DIMAS ¿Y qué les ha parecido?
- SEV. Admirable. Uno de los socios fundadores de esta santa casa de Misericordia y de los que más hacen por ella.
- DIMAS Así le adoran á usted las reverendas Madres.
- SEV. Conque, ¿me acompaña usted?
- DIMAS Quisiera antes pasarme por dos ó tres comercios para cobrar unos intereses...
- SEV. ¿Alguna hipotequita?
- DIMAS Un dinerillo que les he prestado á unos infelices para que se desenvuelvan; siempre tiene uno que estar haciendo obras de caridad.
- SEV. El Señor nos las tendrá en cuenta; luego le dejaré á usted el coche para que vaya á esos negocios. Acompañeme antes á comprar unas cosas para la niña.
- DIMAS ¡La va usted á poner hecha un brazo de mar! Vea usted por dónde esa criatura ha hecho su suerte.
- CAST. (¡Su suertel!)
- SEV. Ya la buscaré, cuando tenga veinticinco años, un marido.

- DIMAS No hará falta buscárselo; como sepan que usted la da una buena dote... (Hacen mutis.)
- CAST. (Siguiéndolos.) Y luego dirán que hay socialismo y anarquismo y nihilismo. A ver si no merecían este par de granujas que yo les atizase un tiro por la espalda... (Dándoles un susto.) Caballeros... la suerte. Que sale mañana. El que también lleva trazas de salir mañana es Jeremías. Pa chasco si se queda ahí dentro pa toda su vida. Bien dicen que el que entra una vez en un convento no vuelve á salir. Pues á ese no hay cuidado que ninguna de estas señoronas le prohije por guapo, como ese tío va á prohibir á Rosa. ¿Le habrán cogido preso creyendo que ha entrao á llevarse el cepillo?... Tendría gracia que le hubieran engatusao pa ser monago; pero si no llega al altar. Miá que Jeremías vestio de rojo. ¡Rediez! Como fuese verdad, mañana mismo venía á misa y le pegaba un capón.

## ESCENA IV

CASTAÑUELAS, JEREMÍAS, después un MONAGUILLO y CORO DE ASILADAS

- CAST. Leñe; ya era hora; creí que te habías muerto.
- JER. Y lo estoy, Castañuelas.
- CAST. ¿Te han dado pa el pelo?
- JER. No me han pegao; pero me han hecho mucho más daño que si me hubieran dado una paliza.
- CAST. Si cuando yo digo que de estas casas no se saca na bueno...
- JER. Vámonos.
- CAST. Pero ¿la has visto?
- JER. No la he visto; pero la he oído por entre unos barrotes que parecía una cárcel.
- CAST. ¿Y qué te ha dicho?
- JER. Que me agradecía mucho lo que he hecho



por su madre y por ella; pero que no me vuelva á acordar del santo de su nombre.

CAST.

Pues vaya un agradecimiento.

JER.

Que me encomendará á Dios en sus oraciones.

CAST

(Sí, sí; tiempo de rezar va á tener la niña con tóos los trajes y las diversiones que la prepara el vejete.)

JER.

Que sea bueno.

CAST.

Ahora sí que mus ha jorobao.

JER.

Bueno... sin ella, Castañuelas; ¡sin ella! que es para lo único que yo quería ser bueno.

CAST.

¿Y no te ha dicho que la han metido ahí á la fuerza?

JER.

Al contrario; que ha sío por su gusto.

CAST.

¡Miá que por su gusto! Y cuando fueron á buscarla aquellas brujas bajaba llorando por las escaleras y gritando: «¡Madre, madreel!» que parecía que la llevaban á ahorcar.

JER.

Que está muy contenta, que la tratan muy bien, que va á ser muy feliz.

CAST.

Pronto se ha enterao y no lleva más que un día en el convento; esa acaba escapándose por el tejao.

JER.

Me ha dicho que piensa ser madre.

CAST.

Puede que lo sea.

JER.

Que no me cuide de ella; que ya está en brazos del Señor.

CAST.

¡Del Señor! (En brazos de ese... señor sí que va á estar muy pronto.)

JER.

Que rece, que vaya á misa, que no coma de carne en días de vigilia.

CAST.

¡Mus ha jorobao! ¡Que no comas de carne! No parece sino que tenemos á puntapiés las chuletas.

JER.

Ya ves tú si estaré muerto.

CAST

¿Y no te ha dicho nada de su madre?

JER.

Ni siquiera ha mentao su nombre.

CAST.

No era ella; te han dao el timo.

JER.

Sí era ella, Castañuelas; era ella, era su voz; la tengo clavá aquí drento.

CAST.

¡Chavól ¡Miá tú que cambian pronto á las mujeres en estas casas!

- JER. ;Ah! Pero yo no cedo: pediré justicia, daré cuenta en los papeles, armaré una revolución; la robaré si es preciso.
- CAST. Adiós, don Juan; miá tú que un Tenorio con joroba...
- JER. No te rías, Castañuelas.
- CAST. Calla, hombre, calla; que vienes de la iglesia y no sabes de la misa la media.
- JER. ¡Qué!
- CAST. Que yo, desde aquí fuera, sé más que tú ahí dentro.
- JER. ¿Qué sabes?
- CAST. Todo. Hasta lo de la boda.
- JER. ¿Qué dices?
- CAST. Que pasao mañana se la llevan.
- JER. ¿A quién?
- CAST. ¿A quién va á ser? A Rosa.
- JER. ¿Pero quién?
- CAST. El vejete; el que la ha traído aquí para luego llevársela á...
- JER. ¿A dónde?
- CAST. A su casa.
- JER. Eso nunca. ¿Dónde es?
- CAST. No sé; con las prisas se me ha olvidao pedirle la tarjeta.
- JER. ¿Pero quién te lo ha dicho?
- CAST. El mismo.
- JER. ¡Eh!
- CAST. No me lo ha dicho á mí precisamente; pero se lo estaba diciendo á otro de su cuerda y yo lo he oído.
- JER. ¡De su cuerda! Ya les echaría yo la cuerda al cuello. Vámonos.
- CAST. Pero oye, oye. ¿A dónde vas?
- JER. No sé; á buscarle, á revolver Madrid, á saber dónde vive para estarme de guardia y matarle en cuanto le vea entrar con ella.
- CAS1. ¡Mus ha jorobao! Cualquiera busca en Madrid á un sinvergüenza. ¡Pues no hay pocos!
- JER. Vamos corriendo.
- CAST. Calma: este Monaguillo sabrá dónde vive. (Dirigiéndose á un Monaguillo que está descolgando el cepillo colgado á la puerta de la iglesia.) Oye tú, monago.

- MON. ¿Qué hay que hacer?  
CAST. Ven acá, hombre, que no te vamos á quitar las perras.
- MON. Falta que yo me dejase.  
CAST. (A Jeremías.) Miá ¿eh? Ya desde monagos les enseñan á defender la guita. Oye; ¿tú sabes dónde vive un señorón que se llama don Severo, que acaba de salir de aquí hace un momento?
- MON. ¿Por qué lo pregunta?  
CAST. (¡Gachó con el acólito!) Porque me ha comprado un décimo, y no llevaba suelto, y me ha dicho que vaya á cobrar á su casa, y se le ha olvidao darme las señas.
- MON. Pez, ochenta.  
CAST. (No estás tú mal pez.)  
JER. Vamos allá.  
CAST. Espera, hombre, que hay que darle una propina á este cangrejo. Toma, zagal. (Hace ademán de sacar dinero: el Monaguillo se acerca.) Toma. (Le da un capón.) Pa el obispo.
- MON. (Hace mutis corriendo.) Golfo, granuja.  
CAST. Anda de ahí, retrógrado; pa que te acuerdes llevando el cirial. (Supónese que desde dentro le ha hecho el monaguillo una seña ofensiva.) Pa tí, so morral.
- JER. Yo te salvaré, Rosa; yo te salvaré. (se oye el canto de las asiladas.) Es imposible que Dios permita estas cosas. (vuelve á oírse el canto y van haciendo mutis despacio.)

## MUTACION

## CUADRO TERCERO

Decoración de casa pobre; puertas foro y laterales; á la izquierda una cómoda, y encima de ella muchos tiestos con flores contrahechas. En el centro un velador con más flores. Completan el mobiliario un brasero, unas sillas de paja y algunas estampas de santos Es de día. Al levantarse el telón aparecen doña Inocencia, sentada al velador trabajando, y doña Celestina de pie. Doña Inocencia permanecerá todo él cuadro sentada.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA CELESTINA y DOÑA INOCENCIA: después UN NIÑO

- CEL. Créame usted á mí; en el asilo de ancianos estará usted divinamente atendida. Nada le faltará, porque mi amo es socio protector de aquella santa casa, y la ha recomendado á usted á las reverendas Madres, que son unos ángeles. Será usted la niña mimada de la casa.
- INOC. ¡La niña!
- CEL. ¿Qué hace usted aquí sola, impedida, que aun suponiendo que saque usted para mal comer con esas flores, tiene que vivir de la caridad de las vecinas, que se cansarán de echarla á usted una mano para todo?
- INOC. ¡Si no me hubieran quitado á mi niña!
- CEL. ¡Quitado! Lo que han hecho ha sido salvarla de una perdición segura. Debía usted estar llorando de gozo porque las buenas almas se han compadecido de ella.
- INOC. Pero, ¿podré verla, besarla, estar algún ratito con ella?
- CEL. ¡Ya lo creo, señora! Ya la verá usted qué guapa y qué bien vestida. Todos los domingos iremos á hacerla á usted una visita al asilo. Si usted quiere, hoy mismo puede ingresar; ahí abajo tengo un coche.

- INOC. Mañana, señora; déjeme un día más, ¿no le parece? Mañana.
- CEL. Cuando usted quiera; nosotros no tenemos interés; solo lo hacemos por su tranquilidad.
- INOC. Gracias, gracias. Pero... aunque sean cuatro trastos viejos, (Mirando á la habitación.) no se puede uno separar de ellos así de repente. ¡Pobrecillos! Son más desgraciados que yo; aun viejos y todo, tienen que seguir rodando... (Llorando.)
- CEL. Vaya, déjese de angustiarse cuando la felicidad ha entrado en esta casa. Tome usted, de parte de mi señor, para que se vaya ayudando. (Dandola dinero.) Hasta mañana.
- INOC. ¡Adiós, adiós! (La coge una mano y se la besa.) Abriguese usted, que hace frío.
- CEL. He venido en coche (Mutis foro.)
- NIÑO (Entrando foro.) Abuela.
- INOC. ¿Qué hay, buen mozo?
- NIÑO Me ha dicho mi madre que me dé usted los de hoy, y que ya le pagará los de ayer, que están los tiempos muy malos.
- INOC. Bueno, hijo, cógelos.
- NIÑO (Coge una silla y la coloca delante de la cómoda, se sube y empieza á coger tiestecitos y á echarlos en el delantal, contándolos con el tonillo propio de las escuelas.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...
- INOC. Mira; cógelos todos; dile á tu madre que se los regalo, y los de ayer también; que no me debe nada.
- NIÑO Gracias, abuela. ¿Le ha caído á usted la lotería?
- INOC. Sí, hijo, sí... la lotería.
- NIÑO Pues adiós, abuela, y salud para disfrutarlo.
- INOC. Dame un beso.

## ESCENA II

DICHOS y CASTAÑUELAS; en seguida JEREMÍAS

- CAST. (Apareciendo foro, y cogiendo en brazos al Niño, que sale.) Ven aquí, zagal.

- NIÑO (Rabiando y procurando desasirse.) Que me dejes; que me espera mi madre.
- CAST. (Dejando al niño, que hace mutis corriendo.) ¿Qué hay, agüela? ¿Cómo va ese jardín botánico?
- INOC. ¿Y Jeremías?
- CAST. Llorando; aquí le tiene usted. Pasa, hombre, pasa.
- JER. (Por el foro.) Buenos días, doña Inocencia.
- INOC. ¿Qué te ocurre?
- CAST. ¡Una piña! Que se le ha quedao un décimo sin vender, y no se le ha entregao á tiempo á la lotera, y va á ir á la cárcel. (Durante esta escena saca unos mendrugos y un poco de mojama y come; después, de una colilla de puro, se hace un pitillo.)
- INOC. ¿Pero cómo te has descuidado?
- JER. Por usted, agüela, por usted y por Rosa.
- INOC. ¿Qué dices?
- JER. Que la han engañao á usted; que Rosa no está en el convento, sino en casa de un tío granuja, sin alma y sin entrañas.
- CAST. (¡Ya le daría yo mojama!)
- INOC. Pero chiquillo... ¿qué habla? ¿Granuja un señor de sesenta años que dedica su fortuna á obras de caridad?
- JER. No, agüela, no: que es un señor que se aprovecha de la fortuna y de la caridad para hacer malas obras.
- INOC. Pero si vinieron aquí á buscarla las mismas damas de la Junta.
- JER. Porque ellas son las primeras engañás, porque á nadie le cabe en la cabeza que haya hombres tan malvaos que se aprovechen de la religión y de la ley para esas cosas.
- INOC. Pero, ¿qué se propone ese señor con mi Rosa, si es que se ha compadecido de ella?
- JER. ¡Compadecido! No, agüela, no; que se ha enamorado con el deseo de un viejo que no ha querido nunca.
- CAST. Yo lo he oío tó, agüela; es un granuja.
- INOC. Pero ¿qué decís? Si ha estado aquí hace nada su ama de llaves y ha quedado en venir por mí mañana para llevarme á un asilo.

- JER. A un asilo; eso: á quitarla á usted del mundo; á meterla en un sitio seguro donde no pueda salir, ni armar escándalo; donde ahoguen sus gritos y digan que es usted una loca.
- CAST. Ahí le duele, ahí le duele.
- INOC. ¿Y qué vamos á hacer?
- JER. No sé, agüela.
- CAST. ¿Pero qué quedará que hagamos dos jorobaos y una vieja? Usté irse al asilo; éste irse á la cárcel, y yo irme á... á recoger colasas.
- INOC. Es preciso hacer algo, pedir justicia.
- JER. ¡Justicia! Lo tié tó mu bien arreglao; es rico, mu rico: da mucho dinero pa iglesias y conventos; está metío en toas esas cosas benéficas. Cree la gente que es un santo; hasta tié cara de serlo.
- CAST. ¡Miá qué cara de santo, y se parece á Don Tancredol!
- JER. Dirían que era una infamia, una calurnia, que tratábamos de robarle, de sacarle el dinero. Es posible que encima nos metieran presos.
- INOC. Jeremías, hijo, hay que hacer algo.
- JER. ¡Pobre Rosa; agüela, pobre Rosa! (La abraza y lloran.)
- INOC. ¡Pobres de nosotros!
- CAST. ¿Y lloran? ¡Já, já, já! Yo me río, me río siempre. Quisiera tener la joroba llena de cascabeles. ¡Já, já, já!

### ESCENA III

DICHOS, UN VECINO, PERIODISTAS 1.º y 2.º y CORO GENERAL

- VOCES (Dentro.) ¡Vivan los periodistas!
- CAST. ¡Rediez! ¡Los periodistas! Aquí ha debío ocurrir algo gordo.
- VECINO (En el foro.) Jorebetas, estos señores de la prensa preguntan por vosotros. Aquí están.
- PER. 1.º ¿Vosotros habéis vendido el número quince mil sesenta y nueve?
- CAST. Sí, señor.

- PER. 1.º    Pues es el gordo.  
JER.        ¡El gordo, agüela! ¡Ya somos ricos!  
PER. 1.º    ¿Llevaban parte?  
CAST.      ¿Parte? Un décimo, que se le ha quedao á  
este gachó sin vender y que ya se creía en la  
cárcel.
- VECINO     ¡Si tóos los jorobaos tienen suerte!  
VARIOS    ¡Que sea enhorabuena! (Alegría general. Los jo-  
robados abrazan á la abuela y á los vecinos. Mucha  
animación.)
- CAST.      Señores, que me van ustés á aplastar la che-  
pa, y es mi único capital.
- JER.        ¡Agüela! ¡Dinero! Ya tenemos felicidad y  
justicia, y todo. Ya podemos luchar cara á  
cara.
- CAST.      Oye, que tenemos que comprar ropa negra.  
JER.        ¡Qué ropa ni nada! ¡A salvar á Rosa!  
CAST.      Ahora van ustés á ver cantarse y bailarse á  
dos jorobaos.

### Música

- CAST.     } Este es un *couplé* que cantan  
JER.       } en Cádiz los jorobaos,  
              una comparsa de buten  
              que armó mucho ruido  
              el año pasao.  
              ¡Vaya un *couplé* bonito,  
              vaya un *couplé* salao,  
              que está *jecho*, está *jecho* joroba  
              por un jorobao!  
CORO      Vaya un *couplé* bonito, etc.  
CAST.      El gachó que enamora á una vieja  
              creyendo que es rica—la lleva al altar,  
              y después de casarse resulta  
              que á más de ser vieja—no tiene metal  
              ¿Sabéis que le ocurre  
              al pobre gachó?  
CORO      ¿Qué? ¿Qué?  
CAST.      Que aunque sea un garrido mancebo  
              el hombre está jo...  
              está jorobao  
              lo mismo que yo.



CORO Y es que en estos tiempos  
por que atravesamos  
el que más y el que menos  
¡jorobal!  
está jorobao.

JER. El que va con un billete al Banco  
creyendo que tiene  
seguro el parné  
y en lugar de cambiárselo en plata  
le ponen un falso  
que un ciego lo vé,  
¿sabéis que le pasa  
al pobre gachó?  
CORO ¿Qué? ¿Qué?  
CAST. Que si no tiene más dinerito  
el hombre está jo...  
está jorobao  
lo mismo que yo.

CORO Y es que en estos tiempos  
por que atravesamos,  
el que más y el que menos  
¡joroba!  
está jorobao.  
¡Que sí!

### Hablado

JER. ¡Qué alegría, Castañuelas, que alegría!  
CAST. Pues miá lo que son las cosas: yo tengo tris-  
teza, mucha tristeza.

JER. ¿Por qué?  
CAST. Porque como te echarás coche voy á perder  
el único amigo que tenía.

JER. Calla, zoquete: siendo yo rico tienes asegu-  
rada la mojama.

### MUTACIÓN

## CUADRO CUARTO

La escena representa un gabinete bien amueblado, en que habrá un espejo de cuerpo entero; puertas en primero y en segundo término derecha que se supone comunican con las habitaciones interiores; otra á la izquierda en segundo término, de comunicacion con la antesala. Sobre un tocador hay varios frascos de esencia. Es de día.

### ESCENA PRIMERA

ROSA y DOÑA CELESTINA

- CEL. ¿Tú ves cómo el traje de señorita te está perfectamente?
- ROSA Pero, si no lo soy, ¿qué adelanto con que me esté bien, ni á mí que me importa?
- CEL. ¡Qué te importa, qué te importa! Cuidado que sois tontas las mujeres pobres. Y si la suerte quiere que tengas todas estas cosas y muchas más, ¿qué vas á hacer? ¿La vas á dar un puntapié?... ¡Sería mejor que te pasases la vida en medio del arroyo, con cuatro pingos, comiendo mal y durmiendo á la intemperie!
- ROSA Yo no sé lo que sería mejor, ni lo que sería peor. Lo que sé es que esto... esto tampoco es bueno.
- CEL. Pero, ¿qué tiene de malo que un señor que es rico, ¡muy rico! y caritativo y sin obligaciones, como don Severo, se haya compadecido de tí y te haya tendido su mano protectora?...
- ROSA No; si á primera vista no lo parece; pero... vamos... que yo me he criado en la calle como esos perros á quienes les ofrecen pan pa darles palos, y soy muy desconfiá. Que están los tiempos mú malos y á nadie se le protege así, por su cara bonita.
- CEL. Mujer: pues nadie puede decir eso con me-

nos motivo que tú, porque la tienes preciosa. Mirate al espejo.

ROSA

No me hace falta.

CEL.

¿No sería una lástima que un cuerpo tan precioso y una cara tan bonita se los llevase uno de esos golfos descolgados con quienes andabas, que no te podían dar más que miseria? Porque, ¡cuidado que tienes un cuerpo precioso! ¿Tú te lo has visto? ¡Cuantas, teniéndolo más feo, andan en coche!

ROSA

Doña Celestina, no me hable usted así que me da miedo. Que así me han hablado otras mujeres que son muy malas.

CEL.

Bien sabe Dios que te lo he dicho de buena fe, porque te quiero como una madre.

ROSA

(Con viveza.) No; como una madre no quiere nadie. ¡Pobrecilla!

CEL.

No te aflijas, mujer, que no la faltará nada.

ROSA

¿Está ya en el asilo?

CEL.

Esta tarde iré yo á llevarla.

ROSA

¿Y por qué no la ha protegido á ella sola ya que es tan generoso? Con la mitad de lo que cuestan estas galas, viviríamos ella y yo juntas y libres, trabajando honradamente, que es pa lo que hemos nacido, y seríamos felices. Estas ropas no pegan bien pa una criada.

CEL.

Si tú no estás aquí como una criada, porque para eso no merecía la pena de protegerte. Estás... como... una doncella distinguida.

ROSA

¿Me quito estos arrumacos?

CEL.

No, muchacha, que voy á avisar á don Severo para que te los vea puestos. ¡Estás muy hermosa!

ROSA

¡Por Dios, doña Celestina, que me voy á poner muy colorada!

CEL.

Anda, tonta. (Mutis izquierda.)

## ESCENA II

ROSA, sola

### **Música**

No sé por qué tiemblo,  
no sé por qué dudo,  
no sé qué me pasa,  
pero en esta casa  
no encuentro calor.  
Estoy violenta  
y sobresaltada,  
y una voz me advierte  
que no está mi suerte  
con este señor.  
¡Ay, madre mía!  
¡madre de mi alma!  
Soy un pajarito  
preso en jaula de oro  
que han desheho el nido  
y han cortao las alas.

---

De estas ricas galas  
y estas atenciones,  
mi alma desconfía,  
y en vez de alegría  
tristeza me dan,  
y siento que estaba  
más libre de riesgos  
con cuatro trapajos  
pasando trabajos,  
ganándome el pan.  
¡Madre de mi alma!  
¡madrecita mía!  
Este pajarillo  
ya no está á tu lao,  
ni juega contigo,  
ni canta, ni pía.

---

Quien á un pájaro maltrata  
es más criminal cien veces  
que quien roba y que quien mata.  
Pobre pajarillo,  
prisionero estás,  
de esta jaula de oro,  
¿quién te sacará?

### ESCENA III

ROSA, DOÑA CELESTINA, DON SEVERO, DON DIMAS, un CRIADO

#### Hablado

- SEV. Pero, mujer, ¿qué te pasa? ¿estás triste?  
ROSA ¡Ya usted ve! Tontunas.  
DIMAS ¡Mira que llorar ahora que estás tan guapa!  
¡Si fuera antes!  
ROSA ¡Así son las cosas!  
SEV. Vamos, tontuela; ¡no ves que todos te que-  
remos! (Haciéndola fiestas.)  
ROSA (Con desenfado.) No me haga fiestas, señor.  
SEV. ¿Por qué?  
ROSA Porque las extraña la cara; porque no está  
acostumbrada más que á las de mi madre.  
SEV. Vamos, que aquel jorobadito que siempre  
me encontraba hablando contigo, ya te ha-  
ría alguna...  
ROSA (Con viveza.) No señor. ¡¡Me quería mucho!!  
DIMAS (A don Severo.) Estas todas tiran al monte.  
CEL. Pero, mujer, no estés tan uraña con el se-  
ñor, que tanto hace por tí y por tu madre...  
ROSA (Llorando.) Perdone usted, es la falta de edu-  
cación, los resabios de la calle... No está una  
acostumbrada á estas cosas... Yo seré más  
amable, señor; yo seré más amable.  
DIMAS (A don Severo.) Está completamente cerril.  
SEV. ¿A ver? Vuélvete. Mira, Celestina, aquí pa-  
rece que la hace la chaqueta una arruga.  
CEL. ¿Dónde?  
SEV. Aquí. (Va á señalar el sitio.)  
ROSA (Apartándole la mano.) Déjelo, señor, da lo  
mismo.

- CEL. Pero, muchacha, no seas arisca.  
ROSA (Echando á llorar.) ¡Ay, madre! ¡Madre! Eche-  
me usted, señor, que yo no sé agradecer es-  
ta COSAS. (Suena el timbre. Doña Celestina sale á abrir  
por la izquierda.)
- SEV. (A don Dimas.) ¡Es muy guapa!  
DIMAS (A don Severo,) Pero está salvaje.  
CRIADO (Entrando.) Tres individuos que dicen que tie-  
nen que hablar con usted de un negocio ur-  
gente.
- SEV. Que pasen: anda, monina, vamos adentro;  
y no llores, mujer, que aquí todos te quere-  
mos. Ya verás qué bien lo pasas. (Doña Celes-  
tina coge á Rosa y la conduce por la segunda derecha;  
don Severo y don Dimas se han ido primera derecha.)
- CEL. Aguarden ustedes, que ahora sale. (Mutis.)

## ESCENA IV

JEREMÍAS, CASTAÑUELAS y DON ANICETO

- ANIC. ¿Sus parece que mus sentemos?  
CAST. ¿Estará bien visto?  
JER. Pus no andan ustés con pocos requilorios en  
casa de un sinvergüenza. (Se sienta de golpe.)  
CAST. M'has convenció. (Lo mismo.) ¡Caracoles!  
ANIC. ¿Te has clavao algún alfiler?  
CAST. Quiá, hombre; que este sofá da botes de  
carnero como si fuá un caballo. Mira, Jere-  
mías. Paíce que monta uno á la inglesa.
- ANIC. Que le vais á romper alguna pata.  
JER. A ese tío granuja sí que se la vamos á rom-  
per como no suelte la chica.
- ANIC. Eso corre de mi cuenta.  
JER. (A Castañuelas, que se está quitando un calcetín.)  
Pero, ¿qué haces, hombre?
- CAST. Que m'aprieta la bota y me estoy quitando  
él calcetín pa hacerla más hueco.
- ANIC. Si no sus compráseis tonterías... ¡Miá tú que  
calcetines! Eso es pa cuando se lleva za-  
pato.
- JER. Pues ahí le tié usté, que m'ha llamao roño-  
so porque no he quería comprarle tirantes.

- ANIC. ¡Tirantes! ¡Pa que te reventasen la joroba!  
JER. ¡Pero cuánto tarda este tío! ¿A que entro y le saco de los cabezones?  
ANIC. ¡Cómo se conoce que soy unos *parvenires*! Si es que es moda hacer esperar.  
CAST. ¿Quié usté un *chuchini*? (saca un pitillo)  
ANIC. ¿Y por qué compras estas porquerías?  
CAST. De rabia. Como se consumen solos, en toa mi vida de colillero les he podío echar la vista encima.  
ANIC. Pero qué mal educaos estáis. Ya se conoce que seis ricos hechos de pronto.

## ESCENA V

DICHOS, DON SEVERO y DON DIMAS

- SEV. (Entrando con don Dimas.) Buenas tardes.  
DIMAS (A don Severo.) Dos jorobaos y un cojo. Debe ser una comisión del asilo de inútiles.  
SEV. (A don Dimas.) Son los de Rosa.  
DIMAS (No hay Rosa sin espinas.)  
SEV. ¿Qué desean ustedes?  
JER. Muy sencillo...  
ANIC. Tú te callas.  
CAST. (A Jeremías.) Oye, tírame de la chaqueta, que no había contado el sastre con la joroba.  
ANIC. (Adoptando una postura solemne que deja más al descubierto el defecto de la cadera, y después de atusarse el bigote, sacarse los puños y colocarse para que se le vea bien la enorme cadena de plata que lleva.) Señores...  
CAST. ¡Ni Maura!  
ANIC. Yo, como industrial con casa abierta, excepto los domingos, por mor de la ley del descanso dominical, que, dicho sea de paso, me parece clerical y reaccionaria...  
JER. (Con viva impaciencia.) Déjese usted de leyes, y váyase usté derecho al bulto.  
ANIC. Tú te callas.  
DIMAS (Estos nos pegan.)  
SEV. (Vienen por dinero.)

- ANIC. Con casa abierta y con recibo de la tarifa máxima que pago religiosamente, es decir, religiosamente no, porque soy ateo, pero pago....
- JER. ¿Quié usted acabar?
- ANIC. ¿Quiés dejarme? (Le coge en vilo y le pone detrás.)
- CAST. ¡Déjale, hombre! (El mismo juego.)
- ANIC. Expongo á... (A Castañuelas.) ¿á quién tengo que exponer?
- CAST. Los dos están muy expuestos.
- JER. A ese tío seco que paece que no come más que mojama.
- CAST. Oye, tú que no faltes á la mojama.
- ANIC. Expongo á usted que venimos en representación de doña Inocencia García, fabricante de flores contrahechas en pequeña escala.
- CAST. ¡Contrahechas! ¡Mus ha jorobao!
- ANIC. ¡Y madre de Rosa, menor de edad, y por consiguiente soltera, á pedirle que nos la devuelvan. Favor que no dudamos alcanzar...
- JER. ¿Qué favor ni qué cuerno!
- CAST. Es justicia.
- JER. Y que nos la degüelva usted por güenas ahora mismo ó le hacen á usted una fotografia en el *A B C* como interfecto.
- CAST. Oye, ¿tengo la corbata torcíá?
- DIMAS (A Severo.) (Ceda usted, que nos pegan.)
- SEV. Yo no le he quitado la hija á esa señora.
- JER. Sí que se la ha quitao.
- SEV. ¿Y usted quién es?
- CAST. ¿Este? ¡Róchill!
- JER. ¡Demasiao me conoce usted!
- ANIC. Tú te callas.
- SEV. La muchacha ingresó voluntariamente en un convento.
- JER. ¡Mentira!
- ANIC. ¡Mía que monjal!
- CAST. ¡Como yo fraile!
- DIMAS (A Severo.) Estos son ácratas.
- SEV. Además, la nueva ley autoriza para recoger del arroyo á las menores que puedan perderse.



- JER. Pero no autoriza á hacer lo que ustedes hacen; valerse de la ley para perderlas.
- CAST. (Sentiría andar en bronca con la ropa nueva.)
- SEV. Su madre, pobre é impedida, no podía cuidar de ella, ni mantenerla.
- JER. Pues, si no podía, ahora puede; como que es rica, muy rica y la reclama.
- SEV. La habrá caído la lotería.
- JER. La ha caído, sí; el premio gordo.
- ANIC. Le ha caído á éste que es igual.
- CAST. Enséñale, enséñale los talones... del Banco pa que rabie.
- JER. ¡Miserables! Dios se complace en echar abajo los planes de los malvados que abusan de su nombre.
- DIMAS (Ceda usted, don Severo, que tienen dinero.)
- ANIC. Si no entrega usted á Rosa, ahora mismo presentamos al juez la denuncia.
- DIMAS (Déjese usted de compromisos.)
- CAST. (Lo que hace la guita.)
- SEV. La devolveré al convento; tengo que dar cuenta de ella á las madres.
- JER. A su madre verdadera es á la que debe usted dar cuenta. ¿Dónde está? (Gritando.) ¡Rosa! ¡Rosaaaa! (Durante esta escena, Castañuelas se mira al espejo, se echa esencia en la cabeza, se limpia las narices con el calcetín que lleva en el bolsillo, etc.)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ROSA y DOÑA CELESTINA

- ROSA (Empieza á responder desde dentro y sale azorada como perseguida y con espanto.) ¡Jeremías, Jeremías!... (Se queda parada y tapándose la cara avergonzada.)
- JER. (Mirándola y dirigiéndose á don Severo y don Dimas.) ¡Miserables! Ya la habíais puesto la ropa de gala para el sacrificio.
- CAST. (A Aniceto.) A esta también la han vestido en un bazar como á mí.
- JER. No llores; tu madre es rica; la ha dado Dios

la suerte. Venimos por tí pa que seáis felices.

ROSA  
JER.

¡Jeremías! (Se avalanza á él llorando y le abraza.)  
Abraza, abraza fuerte que eso no es joroba; que eso es el corazón que es tan grande que no me cabe en el pecho. Los jorobaos son esos... esos... (Señalando á doña Celestina que ha salido detrás de Rosa, á don Severo y don Dimas.)  
¡Tienen la joroba en el alma!

TELON

---

**NOTA.** El papel de *Jeremías* puede también hacerle un galán joven, caracterizándose todo lo más aññado posible.

## VILLANCICOS PARA REPETIR

---

Sé que muy pronto te casas  
y estarás hecha una reina;  
pero ya tienes trabajo  
con aguantar á tu suegra.

---

En el portal de Belén  
de todo un Dios nació el Hijo;  
en cambio los *yernos* nacen  
en cama y con un destino.

---

A un fraile dentro del Banco  
han pretendido robarle,  
y el fraile detuvo al rata.  
¡Cualquiera le roba á un fraile!

---

Entre un pollo y su mamá  
ha habido una pelotera,  
pues la mamá no quería  
que se vistiese á la inglesa.

---

Dicen que dentro de poco  
tendremos crisis total.  
A mí, vengan los que vengan,  
más no me han de jorobar.



## Obras del mismo autor

---

- Caza de almas.*—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara. (2.<sup>a</sup> edición.)
- Ramitos de flores.*—Entremés en prosa, muy adecuado para beneficios de damas jóvenes, estrenado con gran éxito por la genial Loreto Prado en el Teatro Cómico.
- La matadora.*—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.
- La visión de Fray Martín.*—Zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa, música del maestro Giménez, estrenada en el Teatro Lírico.
- El nene.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el Teatro Lara.
- A las puertas de la dicha.*—Ensayo dramático en un acto y en prosa, escrito expresamente para Loreto Prado, estrenado en el Teatro Moderno.
- Miss Full.*—Humorada cómico-lírico-bailable en medio acto y en prosa, dividido en dos cuadros, estrenada en el Teatro Moderno.
- Los contrahechos.*—Zarzuela en un acto, dividido en cuadros, en prosa, música del maestro Chapí, estrenada en el Teatro Eslava.





Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta